

El Arrebató

Por Rosa Montero

Las nueve menos cuarto de la mañana. Semáforo en rojo, un rojo inconfundible. Las nueve menos trece, hoy no llego. ¡Embotellamiento de tráfico! Doscientos mil coches junto al tuyo. Tienes la mandíbula tan tensa que entre los dientes aún está el sabor del café de desayuno. Miras al vecino. Está intolerablemente cerca. La chapa de su coche casi roza la tuya. Verde. Avanza, imbécil. ¿Qué hacen? No arrancan. No se mueven, los estúpidos. Están paseando, con la inmensa urgencia que tú tienes. Doscientos mil coches que salieron a pasear a la misma hora solamente para fastidiarte. ¡Rojjjjjo! ¡Rojo de Nuevo! No es posible. Las nueve menos diez. Hoy desde luego que no llego-o-o-o (gemido desolado). El vecino te mira con odio. Probablemente piensa que tú tienes la culpa de no haber pasado el semáforo (cuando es obvio que los culpables son los idiotas de delante). Tienes una premonición de catástrofe y derrota. Hoy no llego. Por el espejo ves cómo se acerca un chico en una motocicleta, zigzagueando entre los coches. Su facilidad te causa indignación, su libertad te irrita.

Mueves el coche unos centímetros hacia el vecino, y ves que el transgresor está bloqueado, que ya no puede avanzar. Das un salto, casi arrancas. De pronto ves que el semáforo sigue aún en rojo. ¿Qué quieres, que salga con la luz roja, imbécil? Te vuelves en el asiento, y ves a los conductores a través de la contaminación y el polvo que cubre los cristales de tu coche. Los insultas. Ellos te miran con odio asesino. De pronto, la luz se pone verde y los de atrás pitan desesperadamente. Con todo ese ruido reaccionas, tomas el volante, al fin arrancas. Las nueve menos cinco. Unos metros más allá la calle es mucho más estrecha; sólo cabría un coche. Miras al vecino con odio. Aceleras. Él también. Comprendes de pronto que llegar antes que el otro es el objeto principal de tu existencia. Avanzas unos centímetros. Entonces, el otro coche te pasa victorioso. Corre, corre, gritas, fingiendo gran desprecio. ¿Adónde vas, idiota? Tanta prisa para adelantarme sólo un metro... Pero la derrota duele. A lo lejos ves una figura negra, una vieja que cruza la calle lentamente. Casi la atropellas. “Cuidado, abuela”, gritas por la ventanilla; estas viejas son un peligro, un peligro. Ya estás llegando a tu destino, y no hay posibilidades de aparcar. De pronto descubres un par de metros libres un pedacito de ciudad sin coche; frenas, el corazón te late apresuradamente. Los conductores de detrás comienzan a tocar la bocina: no me muevo. Tratas de estacionar, pero los vehículos que te siguen no te lo permiten. Tú miras con angustia el espacio libre. De pronto, uno de los coches para y espera a que tú aparques. Tratas de retroceder, pero la calle es angosta y la cosa está difícil. El vecino da marcha atrás para ayudarte, aunque casi no puede moverse porque los otros coches están demasiado cerca. Al fin aparcas. Sales del coche, cierras la puerta. Sientes una alegría infinita, por haber cruzado la ciudad enemiga, por haber conseguido un lugar para tu coche; pero fundamentalmente, sientes enorme gratitud hacia el anónimo vecino que se detuvo y te permitió aparcar. Caminas rápidamente para alcanzar al generoso conductor, y darle las gracias. Llegas a su coche; es un hombre de unos cincuenta años, de mirada melancólica. Muchas gracias, le dices en tono exaltado. El otro se sobresalta, y te mira sorprendido. Muchas gracias, insistes; soy del coche azul, el que se estacionó. El otro palidece, al fin contesta nerviosamente “Pero, ¿qué quería usted? ¡No podía pasar por encima de los coches! No podía daría más marcha atrás.” Tú no comprendes. “Gracias, gracias” piensas. Al fin murmuras: “Le estoy dando las gracias de verdad, de verdad...” El hombre se pasa la mano por la cara, y dice: “Es que...este tráfico, estos nervios...” Sigues tu camino, sorprendido, pensando con filosófica tristeza, con genuino asombro. ¿Por qué es tan agresiva la gente? ¡No lo entiendo!

A ver si comprendiste. Escribe en el espacio correspondiente las respuestas a las siguientes preguntas. Luego anota una cita del texto que apoye tu respuesta.

	Mi respuesta	Cita del texto
1. ¿En qué persona está narrado el cuento? ¿Cómo lo sabes?		
2. ¿Cómo describe la autora el embotellamiento de tráfico?		
3. ¿Qué hace la protagonista al acercarse un chico en motocicleta?		
4. ¿Cómo reacciona cuando ella y otro conductor llegan a una calle estrecha al mismo tiempo?		
5. ¿Cómo reacciona cuando una anciana cruza la calle?		
6. ¿Qué hace cuando descubre un espacio para estacionar?		

J

¡A interpretar! Al final del cuento existen diferentes perspectivas de los hechos ocurridos que resultan en un malentendido entre la protagonista del cuento y el conductor del otro coche. En el primer diagrama “mente abierta” escribe lo que crees que primero piensa la protagonista del conductor que dio marcha atrás e incluye unas citas que apoyen tu interpretación. En el segundo diagrama anota lo que este conductor demuestra que realmente piensa al retroceder su coche y, otra vez, apoya tu interpretación con una o dos citas. Finalmente, en el tercer diagrama escribe si crees que la protagonista del cuento cambió de opinión al final del cuento; apoya tu respuesta con una o dos citas.

¿Qué piensa primero la protagonista del otro conductor?

¿Qué piensa realmente el conductor del otro coche?

¿Qué piensa al final la protagonista del otro conductor?